



IA: Alcances y limitaciones en la semiótica aplicada a las Artes Visuales

Dra. Alma Lilia Méndez Ramírez
ORCID: 0000-0001-5076-746X
Universidad Autónoma de Nuevo León,
Facultad de Artes Visuales
alma.mendezrmr@uanl.edu.mx

Resumen

Para las artes visuales, la semiótica es una herramienta de trabajo que es utilizada para la generación de sentido en las piezas artísticas a través de signos como lo son: los colores o las formas, creando símbolos artísticos que comunican mensajes en varios niveles de lenguaje como la interpretación o la crítica.

La llegada de la Inteligencia Artificial generativa, y en los últimos años más generalizada, modifica los procesos creativos, pero también los que derivan del contenido semiótico. Sin embargo, es medular el elemento de la semiosis que es el intérprete y este no se modifica, ni desaparece. Sus aportaciones pragmáticas son la sensibilidad y experiencia. La incorporación de la IA va removiendo los quehaceres de las disciplinas en las que se inscribe, redefiniendo fenómenos, mutándolos donde quiera que se instala.

Funciona como una herramienta para acompañar los procesos creativos o interpretativos. No va más allá al carecer de intención, conciencia o moralidad. Sin embargo, es imprescindible reforzar la semiótica en sus aspectos críticos y dialógicos para sortear los desafíos éticos que encara.

Palabras clave:

Inteligencia Artificial,
Arte Visual, Semiótica,
Creación.



Abstract

In the visual arts, semiotics functions as a composition tool that assigns meaning to artistic pieces through signs, such as colors, shapes and symbol, creating artistic symbols, that communicate messages on various levels of language of interpretation or critique. The emergence and recent widespread adoption of Artificial Intelligence have modified the creative processes but also semiotic content derived from them.

However, the element of semiosis that depends on the interpreter remains central as it cannot be replaced; its pragmatic contributions, sensitivity and experience and intentional understanding, persist. The incorporation of AI gradually alters the practices of the disciplines it interacts with, redefining and transforming phenomena wherever it is implemented, it ultimately serves only as a tool to accompany the creative or interpretative processes.

It cannot exceed this roles, as it lacks intention, consciousness, and a moral agency. Therefore, it becomes critical to strengthen Semiotics in its critical and dialogical dimensions to address the ethical challenges that come with this evolving context.

Key words:

Artificial
Intelligence, Visual
Arts, Semiotics,
Creation.

Introducción

La semiótica es una ciencia de doble cara que se explica a sí misma, y a la vez ayuda a explicar otras ciencias (Morris 1985). Esta dualidad, permite que encontremos estudios semióticos en materias diversas. Las artes visuales son de estas disciplinas que se encuentran sustentadas en la semiótica, tanto en la actividad creativa, como en la de interpretación. Y ambas forman parte de los propósitos fundamentales del arte que son la función estética, la expresiva, la social y la reflexiva.

Los aspectos semióticos como el signo, el código, el contexto y la interpretación, reflejan su importancia en la construcción de estas funciones, en ese intercambio de sentido que se da entre lo que se crea y lo que se lee a partir de lo creado. Así, se puede ver como existe una relación entre los propósitos fundamentales del arte y los aspectos semióticos dado que ambos aspectos son comunicantes.

En la actualidad esta comunicación, como otras formas de intercambio de información, se encuentra intervenida por los cada vez más apabullantes alcances de la IA. Sería importante revisar cómo los signos creados a través de ésta, son interpretados y como también modela nuestras interpretaciones visuales y culturales.

Aspectos fundamentales de la Semiótica

La semiótica estudia los signos, los significados y el sentido que se construye a partir de ellos. Los teóricos del signo, clásicos o contemporáneos, que han estudiado a lo largo de los años esos sentidos que derivan de los signos, coinciden en que la carga de significado es una convención, y como tal se encuentra intervenida por aspectos culturales, sociales y tradiciones, es decir todo lo que el ser humano utiliza para comunicarse con otros.

Se tiene por una parte el continente o el signo, por otra el contenido que es la carga de sentido, en una tercera arista el referente o aquello a lo que se alude por medio del signo, y por supuesto, el individuo que refiere o infiere por medio del signo, al que denominamos intérprete y que es, básicamente, el lector del mismo. Ya lo menciona Morris en *Fundamentos de la teoría de los signos* (1985), existen tres niveles de interpretación del signo, puede ser lógicos, contextuales y pragmáticos.

Aquí es donde, si se habla de la construcción algorítmica de la IA, los dos primeros se pueden generar artificialmente por medio de experiencias colectivas dadas por un grupo en un momento determinado. La interpretación, por otro lado, es el resultado de un hábito en los seres humanos y puede ser un patrón en la IA.

En el caso de la interpretación pragmática tiene relación con el sujeto y su bagaje, la particular dinámica con su entorno y sus relaciones. Es aquí donde se vuelve convención, donde se habla de código que comunica dentro de una cultura. Esto precisamente no lo puede hacer la IA, podrá tener sus aproximaciones, pero incluso por mucho que pueda acercarse no llega a igualar la interpretación humana.

Relación entre Semiótica y Arte Visual

La relación que guardan la semiótica y el arte visual es compleja y amplia. Ambas disciplinas están orientadas a comunicar a través de la producción e interpretación de signos dotados de sentido.

Esta relación se da en 5 niveles: significado, lenguaje, interpretación, análisis y aplicación.

La semiótica estudia como los signos, que en caso de las artes visuales se vuelven colores, formas, símbolos que a su vez comunican ideas, sensaciones o sentido. El arte se vuelve un sistema de signos, susceptible de ser cargado de significados estéticos, culturales y sociales.

Además, las diversas disciplinas como la pintura, la fotografía, el cine, la escultura, por ejemplo, tienen su propia lingüística dada por los aspectos como la composición, perspectiva, textura, luz, color, que van coexistiendo en un contexto creado para dar un mensaje específico.

La interpretación se encuentra intervenida por la cultura, contexto y experiencia de quien realiza la acción de descifrar o traducir los signos presentados en el arte visual. Por esta situación puede haber múltiples lecturas sobre una misma pieza.

En el análisis semiótico, el signo, según sugiere Eco (2000), puede ser denotativo y connotativo, es decir fácilmente alude a lo que representa o puede, en unión a un contexto determinado, referirse a algo completamente diferente de lo denotativo. Y éste último campo de sentido es construido a partir de una necesidad comunicativa.

En el mundo del arte esa necesidad de comunicar hace de la semiótica un elemento imprescindible en la creación, pero también para su interpretación, análisis y teorización.

IA y Semiótica

La llegada de la IA también ha tocado en la última década a la semiótica de múltiples maneras, como se mencionó inicialmente, le ha servido para explicarse como ciencia y para crearse. En ambas disciplinas se crean significados, que a su vez integran lenguajes y producen en la mente de los individuos representaciones y mensajes.

Primeramente, todos los constructos de la IA son nuevos signos erigidos a partir de la lengua. Es así como nace el signo mítico, según Barthes (2010), el mito es una construcción del lenguaje donde a un signo lingüístico o representacional conocido se le agrega un nuevo significado desprendiéndose de él un concepto nuevo. Si en ese tiempo, Barthes, nos hablaba del Signo Mítico, hoy en día, si se aplica su lógica utilizada para explicar el mito, estamos ante la creación de un nuevo signo que podría bien llamarse Signo Algorítmico o Signo Mítico Artificial. Así como durante tanto tiempo se ha estudiado el mito, también se puede analizar el SMA.

Entonces también es posible analizar estos signos creados a partir de la IA en el ámbito de la producción de sentido en nuestra cultura, cómo se interpretan, y de qué forma comunican las ideas y los valores que como sociedad se aprecian o deprecian.

También se encuentra un espacio de aplicación en el análisis de la interrelación entre los entornos digitales y los seres humanos. ¿Cómo se da el intercambio de información en estos nuevos espacios que Lotman (1996) llamaría las semiósferas?. ¿Dónde se encuentra el ser humano? Sintiendo-se como extranjero en la periferia, o haciendo de traductor para quienes se acercan a esos subgrupos o subculturas con las que se convive de manera cotidiana. A pesar de que ya han pasado décadas de la llegada de la IA, los humanos se sienten desplazados o marginados, como si ésta fuera a colonizar el espacio profesional, social o cultural, y esto lo deja a la defensiva.

Y en lo que respecta a la semiótica, el intérprete sigue siendo su foco, esta ciencia se basa en el motivo y la experiencia del ser humano. Por supuesto que la IA puede interpretar signos, pero no puede pasarlos por el tamiz de la sensibilidad, la experiencia, la emoción, y el sentimiento como lo hace el ser humano. Este es uno de los puntos a favor en el debate IA vs. Humanos.

Porque la semiótica puede valer también, para esclarecer los giros, información e imágenes, que se despliegan en los entornos digitales de manera masiva desentrañando las nuevas formas de poder simbólico.

Entonces lo que se propone es la articulación de la semiótica y la IA, porque en conjunto pueden analizar grandes grupos de signos para apoyar la interpretación reflexiva y profunda de los mensajes digitales, concertando a una representación del conocimiento y la comunicación. Manteniendo su característica de ciencia dual, la semiótica adapta y se adapta a esta nueva era digital.

Los tintes más importantes en la creación de signos visuales a partir de la IA no sólo apuntan a reproducir imágenes a partir de algoritmos, sino a la generación de nuevas formas de estructurar los mensajes visuales y, por lo tanto, a nuevos lenguajes que abordan a la cultura, valores, arte y comunicación de la sociedad. Por mencionar algunos, hablemos de estos seis:

Generación instantánea de signos visuales que antes no existían, a partir de textos. Donde los modelos tecnológicos crean imágenes acoplando formas y alusiones culturales de manera original, respondiendo a las solicitudes del usuario.

Constitución de un nuevo método de creación donde el individuo puede proponer el motivo a partir de su experiencia al solicitar a la IA, la creación del nuevo formato visual concretando un nuevo hacer en coautoría.

Transformación del lenguaje visual al globalizarlo con la utilización de los signos, imágenes culturales, mundiales, con que son alimentados los modelos de la IA. La tendencia es proyectar ese lenguaje al infinito del universo visual.

Creación de nuevos debates semióticos en torno a lo real, lo inédito, o lo humano en la artificialidad de las imágenes creadas por la IA.

Interpelación ética sobre la manipulación de la conducta social a partir de signos, sesgos culturales al alimentar los modelos de IA y el uso legal de imágenes. La semiótica debe cuestionar cómo son percibidos de manera colectiva los productos derivados de este tipo de generación de signos

El bucle intérprete y generadora de signo, aunque mecánico en el reconocimiento de signos, y además carece del tamiz de la experiencia humana, la IA puede realizar ambas funciones.

Y no sólo esas, sino que también extiende las probabilidades artísticas y de comunicación, revaloriza la figura del creador, el intérprete y la representación.

Limitaciones de la IA ante la Semiótica

Como se ha apuntado con anterioridad, el intérprete utiliza su experiencia, su contexto, los motivos e intenciones para dar lectura al signo. Sin embargo, a partir de la cada vez más frecuente utilización de la IA para la creación de signos, se han desarrollado modelos más rápidos para la lectura e interpretación de lo generado. Estos nuevos desarrollos tecnológicos tocan puntos críticos en cuanto a la ética y a la comunicación de esos nuevos significados (Santaella, Kaufman, 2020).

Cuestiones que tienen que ver con la lectura algorítmica masiva y la mediación de semiótica de contenidos, están relacionados con la parte técnica que proporciona la IA, que es innovadora, globalizada y con posibilidades infinitas entre otros atractivos. Sin embargo, en cuanto al sentido humano, existe parcialidad en la lectura, no se puede reemplazar de la ecuación la comprensión, el aporte de su experiencia o intencionalidad.

Consideramos que las principales limitantes de la IA se encuentran ligadas a las características inherentes al ser humano, en la cuestión emocional y afectiva, ya que esta tecnología en la creación y lectura de signos carece de semántica de la interpretación, de intencionalidad y experiencia. Existe

también un abismo cultural y simbólico, un sesgo ante la connotación y la ambigüedad. Se encuentra supeditado al entrenamiento, no posee moralidad, conciencia, ni memoria intrínseca; y finalmente reduce el signo, con toda su riqueza semántica y pragmática, a simples notas sintácticas.

Es tan objetiva que no “entiende” el chiste, puede contarlos, más no los comprende. Lo mismo para la ironía, el doble sentido o la mayoría de las figuras retóricas. Ni qué decir de aspectos culturales que se encuentran intervenidos por la tradición, la costumbre y el uso. Por tal razón la IA debe considerarse como un instrumento de trabajo y de análisis suplementario, es ahí donde radica su utilidad y verdadero valor.

El propósito del Arte Visual se mezcla con la IA

Regresando al tema que compete, que se refiere a lo artístico y lo visual, se distinguen 4 funciones esenciales del arte, que son la estética, la comunicativa, la cultural y la formativa. El cometido de cada una de ellas se encuentra asociado intrínsecamente a la semiótica. Tal como se ha venido implicando, también es posible asociarlo a la IA.

El arte, dice Lotman (2018), se vuelve texto que puede ser leído por medio de signos y significados, la cultura también puede ser leída como si de un libro se tratara. La parte formativa y comunicativa del arte va en función de los mensajes que transmiten. Y es justo con lo que trabaja la IA, con signos, significados, mensajes que son intercambiados por canales diseñados para ello.

Una disciplina como la estética, con sus teorías filosóficas y categorías, atiende a juicios que son enunciados por medio de la descripción textual. Y entonces habría que aludir a la función generativa de la IA a la que se le puede solicitar el diseño minuciosamente detallado.

Considerar la armonía, la expresión sensorial, la belleza, teorías de color y del diseño, la sintaxis visual, mencionar a Dondis, a Berger, Boticelli, Miguel Ángel, Benjamin, Adorno. Que comunique o exprese ideas o emociones determinadas, que refleje identidad, tradiciones o problemáticas sociales. Las funciones del arte pueden también responder a los algoritmos utilizados en la IA.

Ética y Semiótica en los entornos digitales de la IA

Estará el lector de acuerdo en que la masividad inherente a la tecnología con que se ha desarrollado la IA, la lleva a tener una participación activa y constante en la producción de signos que influyen profundamente en las culturas y sociedades en las que se inscribe, es un mediador, un agente. Y como tal conlleva responsabilidades en cuanto a la manipulación y el sesgo. ¿A quién se le atribuyen? ¿Hoy en día una simple leyenda de advertencia, de que puede contener errores, es suficiente?

Qué se hace ante miles de imágenes que nos llegan diariamente en tropel y que se nos presentan como reales. Cuántas de esas miles de ocasiones, es posible detenerse a constatar su veracidad. Mientras tanto, según la Gestalt ya hicieron su impronta en nuestro cerebro.

Al recordar el escándalo de los discursos setenteros y ochenteros de la manipulación de la mente por medio de la publicidad subliminal, donde se percibía como una violación y hasta cierto punto algo criminal. Pues ahora se ve como un ofensa también los *fakenews* o incluso, sin tener datos falsos los contenidos generados por IA, se consideran espurios.

Los entrenamientos que se hacen para la IA se toman de la información existente sobre un tema y obviamente esto tiene un sesgo que puede representar hegemonías o convencionalismos dominantes, como cuestiones raciales, de género o culturales, e invisibilizar lo no dominante.

Como se ha cuestionado en párrafos anteriores, ¿A quién se le atribuye la responsabilidad de un nuevo SMA (Signo Mítico Artificial), ante quien se denuncia el engaño o el error? Aquí entran elementos de derechos de autor, creatividad y valor si se habla de obras artísticas.

En lo que respecta a la privacidad, ¿a dónde van a parar los mensajes y comportamientos digitales, con que se alimenta a la IA diariamente por trabajo, educación o entretenimiento? Se vuelven parte de un ciclo sin fin, son al mismo tiempo materia prima, producto, y nuevamente materia prima. ¿En qué dimensión reside lo personal de una búsqueda en la red, o de las conversaciones familiares o interpersonales? Esto significa la pérdida de soberanía y libertad de comunicación, y simplemente el humano no está preparado para contenerlo.

Éticamente hablando, hay varias implicaciones importantes, sin caer en el pensamiento conspiranómico, como la pérdida de referencias (Manovich, 2019). La tendencia ante el entrenamiento de los modelos de IA, es la multiplicidad de fuentes que provienen en cascada de otras fuentes, donde se va perdiendo el matiz real de la información.

Pensando en la analogía con el original y la copia, de la que se hace otra copia y otra y otra. Dónde quizás una de las copiadoras utilizadas no funcionaba bien, no tenía suficiente tinta o tenía el cristal de exposición sucio. Se puede comparar mentalmente los ejemplos.

Por otra parte, al igual que sucedió con los *mass media* a mediados del siglo pasado, las compañías digitales se encuentran en manos de un sector económicamente dominante, lo que les adjudica un poder político a dichas empresas, pudiendo controlar las narrativas supremacistas.

Especialmente cuando los modelos de la IA interpretan los signos en lugar del humano, volviéndolo acrítico y pasivo como señalaba en su tiempo Umberto Eco en su libro *Apocalípticos e integrados* (2023), prediciendo nuestras selecciones y reacciones.

Si reflexionamos sobre esto, vemos como se afecta la confianza que ponemos en lo creado o interpretado por medio de IA. Para evitar esto debemos consolidar el universo semiótico con un cariz dialógico, libre y crítico.

Conclusiones

Para el arte visual, la semiótica resulta sustancial, tanto para crear, como para interpretar piezas artísticas. Los elementos que derivan de su estudio como son: el signo, código, contexto o interpretación mantienen una relación intrínseca por su naturaleza comunicativa, con la función estética, la expresiva, la social y la reflexiva, fundamentales en el arte. Actualmente este vínculo se ha transformado por el influjo de la IA, en la generación como en la lectura de las obras artísticas.

La competencia de la semiótica a la luz de la IA no cambia, se adapta a las necesidades de comunicación actuales. Aunque los elementos del proceso sígnico, por sus características pueden ser traducidos a algoritmos para crear sentido, el intérprete del que habla Morris sigue intacto, sobre todo en el área de la pragmática. Esa que echa mano de la experiencia individual en un tiempo y espacio determinados, es puramente humana

La carga de sentido comunicada a través de signos artísticos como los colores, formas y símbolos en el arte visual, la encontramos en varios niveles de comunicación: el significado, lenguaje, interpretación, análisis y aplicación del arte. Lo que connotan o denotan es esencial para interpretar y analizar la intención artística.

En el lapso de tiempo que el humano ha estado coexistiendo con la IA ha sido testigo de cómo se han creado nuevos campos de estudio tanto para la semiótica como para el arte visual. También se ha atestiguado el nacimiento del Signo Mítico Artificial (SMA) que redefine el sentido en el arte y la cultura digital; por ejemplo: en los valores e ideas que éstos comunican, la manera en que se reciben en los subgrupos comunicativos en que se da la interacción, el modo en que el humano se siente amenazado por la tecnología.

También se comprueba día a día que el intérprete, el de la sensibilidad y experiencia humana, sigue y seguirá manteniéndose como el eje central de la semiótica. Es importante entender que de esta interrelación entre la semiótica y la IA es posible estudiar de manera crítica, los mensajes digitales y las nuevas formas de poder simbólico. También debemos asimilar los alcances de estas nuevas relaciones en el aspecto de la globalidad, la ética, estética, así como la autoría.

La experiencia o la intencionalidad aún no puede generarse o interpretarse por medio de la IA, ésta puede ofrecer inmediatez, globalidad o innovación, pero adolece de semántica, deducción, entendimiento, consciencia, moralidad o comprensión, restringiendo el sentido a lo sintáctico.

Debido a esto, la IA debe ser considerada como una herramienta para el análisis semiótico y artístico, y como potencializador de posibilidades creativas y reflexivas del arte contemporáneo.

La IA por su repercusión global, se ha instituido como un factor impulsor de la producción de signos que conforman la cultura digital global, pero esto trae a colación las implicaciones éticas tales como: manipulación, sesgo y originalidad.

Los modelos con que son entrenados los generadores de IA, pueden reproducir parcialidades, hegemonías o invisibilizar sectores, grupos o minorías. También acrecentar la duda sobre lo original y la disminución de la calidad del mensaje sobre la copia de la copia, la dilución de las fuentes originales y la concentración del poder simbólico.

Las artes visuales son de las disciplinas que se tocan por la semiótica y la IA, tanto en la parte de la creación, como en la parte de la interpretación. Es importante poner atención a los productos visuales creados a través de la IA, a su interpretación a través de estos modelos para entender como dicha tecnología media nuestras interpretaciones visuales y culturales. La propuesta es reforzar la semiótica en el aspecto crítico y dialógico que oriente la reflexión, interpretación y juicio humanos.

Referencias

- Barthes, R. (2022). Mitologías. Madrid. Editorial: Clave Intelectual.
- Eco, U. (2023). Apocalípticos e integrados. Barcelona. Editorial Lumen.
- Eco, U. (2018). Tratado de semiótica general (5ª ed.). Barcelona. Editorial Debolsillo.
- Lotman, I. M. (2018). La Semiósfera I: Semiótica de la cultura y del texto. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Manovich, L. (2019). AI Aesthetics. Moscow: Strelka Press.
- Morris, C. (1994). Fundamentos de la semiótica. Ed. Planeta-Agostini
- Santaella, L. Kaufman, D. (2020) A inteligência artificial generativa como quarte ferida narcísica do humano



**Dra. Alma Lilia
Méndez Ramírez**

109

Dra. Alma Lilia Méndez Ramírez es Doctora en Artes y Humanidades por el Centro de Estudios Multidisciplinarios en Artes y Humanidades. Línea de Generación y Aplicación de Conocimiento: Imagen, Creación y Educación. Licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Publicidad, Maestra en Artes con acentuación en Educación por el Arte.

Certificación como Promotora y Gestora Cultural por la SEP y el Consejo para la Cultura y las Artes. Actualmente es Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Artes Visuales de la UANL en las Licenciaturas de Artes Visuales y de Lenguaje y Producción Audiovisual. Es miembro del Cuerpo Académico "Imagen y Educación", en proyectos de investigación y difusión de las artes visuales y la educación artística. Además, es Responsable del Investigación y Cuerpos Académicos de la misma dependencia.